



Kurupa'y kuru ñe'e ry

La voz del Kurupa'y kuru

Para celebrar el día internacional de los bosques, esta vez nos toca a nosotros, los árboles que vivimos en las ciudades del mundo, unirnos a la celebración. Mi nombre es *Anadenanthera colubrina* var. *cebil*, pero los guaraníes me pusieron el nombre de "kurupa'y kuru". Yo vivo junto a mis otros "amigos", que son más de 100, en un parque de Trinidad, en el Paraguay, no en el bosque, como me gustaría hacerlo, aunque allí, me enteré, son cada vez menos. Aquí también pasé mi infancia, pero ahora ya soy grande. Mido 111 cm de diámetro y tengo 25 m de altura. Ya me acostumbré a vivir en la ciudad, este es mi hábitat. Por tanto, desde donde me toca vivir debo hacer el bien al hombre, al que también le cuento entre mis amigos. Hago lo mejor que yo sé hacer. La naturaleza me hizo autótrofo, es decir yo "fabrico mi propio alimento". Esto me sirve para desarrollar mi propia vida, pero también puedo hacer mucho bien a los demás organismos. Por ejemplo,

en el transcurso de mi vida desarrollé una gran copa (formada por mis ramas y hojas). Así puedo proyectar al suelo una gran sombra, que hace mucho bien, pues en la ciudad cada vez se siente más el calor. Además me doy cuenta que los niños me siguen visitando, para jugar, caminar, correr, gritar, divertirse como hace muchos años. A algunos creo que incluso los conozco, solamente que ya se ven como adultos, y vienen acompañados de niños....serán sus hijos o nietos?. Muchas veces veo que también vienen acompañados de sus perros.

Algunos adultos a menudo vienen solo a sentarse en mi sombra como queriendo disfrutar silenciosamente un momento de paz. No se suelen quedar mucho tiempo, talvez por la prisa que hoy todo el mundo tiene.

En ciertas épocas del año debo también fabricar mis flores y luego mis frutos, para que mi especie se perpetúe en el tiempo. Fabrico muchas flores y me doy cuenta que muchas abejas me visitan. Son ruidosas. Yo las recibo siempre, nunca les digo "hoy no". Creo que contribuyo también en forma indirecta a la fabricación de la miel. Si es así, qué feliz me siento. Mi época de fructificación viene luego. Produzco muchos frutos que cuando maduros caen al suelo. Algunas personas los recogen, otras los pisan, otros de ellos sencillamente al descomponerse pasan a formar parte del suelo que los acoge amigablemente, para formar parte con el tiempo de sus nutrientes. Cuando mis hojas caen también hacen esa contribución al suelo.

Mis raíces, aparte de servirme para mantenerme fijo en el suelo y ayudarme a absorber del suelo el agua y las sales minerales para fabricar mis alimentos mediante la fotosíntesis, fija el nitrógeno atmosférico, mediante un mecanismo que se llama simbiosis, con la ayuda de un microorganismo (una bacteria). También el mecanismo de la fotosíntesis me permite liberar oxígeno y absorber anhídrido carbónico, cuyo aumento de su concentración en el aire, escuché, preocupa mucho a mis amigos los hombres. Ojalá me puedan decir cómo ayudarles mejor.

Como no tengo mucha competencia donde vivo, dispongo de mucho espacio, mis ramas y hojas se mecen al viento. Eso me gusta mucho, pues como no puedo jugar y correr como los niños, por lo menos me conformo con eso. A mi alrededor siempre hay ruido, más en ciertas horas del día. Muchos vehículos, mucha gente, algunos desplazándose a alta velocidad. A veces me da miedo. Quisiera contarte muchas historias más, porque tengo varias, pero creo que tú también tienes poco tiempo para leer este mensaje. Por eso te mando una foto mía para que me conozcas y si quieres venir a visitarme, te estaré esperando en el parque donde vivo con mis amigos ciudadanos, para que pasemos un buen rato. Ni siquiera debes avisarme, te estaré esperando ansioso. Lo único que te quiero pedir este día que nos celebran es que me protejas con todas tus fuerzas y que te sientas orgulloso de mí. Yo lo estoy de ti.

Prof. Ing. Agr. Lidia Florencia Pérez de Molas, M.Sc.
Carrera de Ingeniería Forestal/FCA/UNA
lidiaperezmolasm@yahoo.com